

Por otra parte, la pintora Cristina Navarro, cuya muestra se expone en la sala de la Caja de Ahorros de Zaragoza, explica su obra y transmite sus ideas y sentimientos en una entrevista mantenida con Levante.

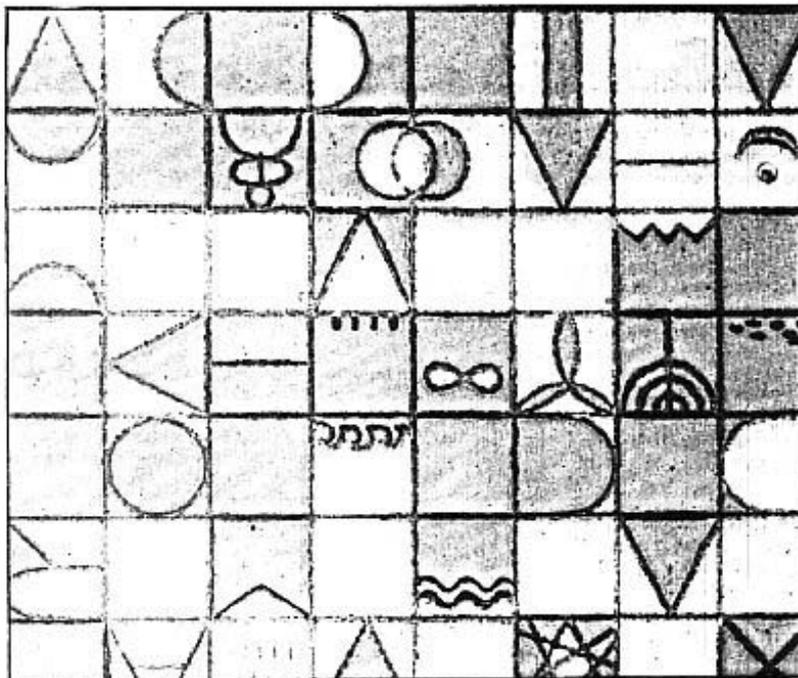
Levante

Viernes, 18 de noviembre de 1988

fin de semana



Cristina Navarro, en la Caja de Zaragoza



«Mi pintura actual constituye una síntesis»

OLGA REAL

Vengo siguiendo la trayectoria de Cristina Navarro (Ceuta, 1949) desde su prometedora aparición en la escena artística valenciana hace más de una década y ya entonces cualquier paternalismo gratuito no tenía razón de ser, dada la pujanza que irradiaba de su tarea plástica. Desde entonces, se han sucedido sus exposiciones en diferentes capitales españolas y extranjeras, reflejándose en todas ellas una acumulación de experiencias formales, pero sin perder nunca de vista ese horizonte de la fuerza del grafismo y la riqueza del color que en esta muestra de la Caja de Zaragoza, Aragón y Rioja consiguen plena consagración.

Tan importante como el aprovechamiento de los símbolos antiguos, depósito inagotable, es, en este caso, el tipo de voluntad narrativa que demuestra Cristina Navarro y lo que podríamos denominar actitud «moral» de la autora, entre comunicativa y sentimental, muy en la línea del mundo que a ella siempre le ha fascinado. «Siempre he utilizado los símbolos —fenicios, cretenses, egipcios, cunifomes, etc.—, desde más figurativos hasta cada

vez más abstractos, en razón de la progresiva necesidad de simplificación. La exposición actual se diría que constituye una recopilación de todos ellos».

La obra que presenta ahora Cristina Navarro reúne una numerosa colección de cuadros al óleo; como también un grupo de ocho grabados que integran una carpeta de escasa tirada —pueden colocarse juntos— que lleva por título «Reloj de arena», con versos de los poetas Jesús Crescas y Jili Vertaux. La muestra se completa con una columna —búsqueda de la tridimensionalidad— con similares grafismos y un cubo que alberga a su vez ocho pequeños; el fondo de la sala se cubre con un panel múltiple de pequeños cuadros individuales seriados narrativamente, de colores vivísimos.

«Anteriormente usaba tonos más pastel y ahora mucho más fuertes hasta el punto de que uso los colores puros del tubo, que nunca lo había hecho. También uso mucho más el óleo y he dejado un poco de lado el acrílico. En mi evolución me parécete en el momento actual que lo que hago es más pintura-pintura: los ele-

mentos persisten en la narrativa con fluctuaciones, pero más madurada, y dichos elementos, como la forma de resolverlos, son más pictóricos. En resumen, las «historias» reconocibles —algo más infantil— no figuran en primer plano, lo que me ha abocado a valorar la pintura en sí, que aunada al grafismo constituye una especie de síntesis».

Creo que la pintura de Cristina Navarro está dando en estos momentos un importante paso al transformar la jovial facundia expresiva de antaño en un lenguaje más sólidamente establecido, más profundo e interesante. Obstaculización encomiable y decididamente ejemplar, lección de coherencia y rigor que, naturalmente, se trasluce en la calidad de la evolución de su trabajo. Lenguaje tan personal que resulta difícil encontrar vocablos similares. «Me gusta lo moderno, pero no dejarme arrastrar por las modas vigentes que implican mimetismos y pueden generar confusión. Cada artista se mueve en su rollo personal y yo intento sacar adelante mi lenguaje y mi personalidad. Poder decir: aquí estoy y han de contar conmigo».

Provincia Miércoles 23-11-88
VALENCIA / CULTURA

pag 53

Actualidad artística

Cristina Navarro,

La presencia de la obra de la artista valenciana Cristina Navarro es remarcable en el protagonismo de las novedades que nuestras galerías presentan. En la sala de la Caja de Zaragoza puede apreciarse la nueva singladura de una mujer que desde la batalladora y recordada sala Treze inició unas salidas al público bien atractivas con individuales en Valencia, Murcia, Alicante, Albacete, Berna, Ginebra, etc., así como en colectivas tan señaladas como "Plástica valenciana contemporánea", "Interarte", etc, sin olvidar su faceta como notable ilustradora en libros y publicaciones de Crescas, Piers, carpetas de obra gráfica, etc.

E. L-Chavari Andújar

CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA.—Av. Barón de Cárcer, 17.
Del 10 noviembre al 2 diciembre (lab.: de 19 a 21 h.). Obras de CRISTINA NAVARRO.

CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA. Barón de Cárcer, 17. Inauguración de la exposición de pintura de Cristina Navarro. Que tendrá lugar el día 10 de noviembre. A las 19.30 h. Hasta el 2 de diciembre.

AGENDA

SALA DE EXPOSICIONES

DE LA
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

Barón de Cárcer, 17
VALENCIA

CRISTINA NAVARRO

10 NOVIEMBRE - 2 DICIEMBRE



DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA. Barón de Cárcer, 17. Exposición de pintura de Cristina Navarro. Hasta el 2 de diciembre.

ARTE

Recomendamos las siguientes exposiciones: MANEL GIMENO (Rafalowsky), CRISTINA NAVARRO (Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja), EQUIPO CRONICA (Café del Mercat), FRANCESC JARQUE (Café Lisboa), JORDI TEIXIDOR (Galeria Linea), CANOGAR (Galeria Punto), JOSÉ MOREA (Galeria Fita Garcia), 100 AÑOS CON MARISCAL (Lliga de Valencia), JUAN JOSÉ BARBERA, LUIS FERNÁNDEZ y EMILO MARTÍNEZ (Sala Parpato).

C. TURIA.

SALA DE EXPOSICIONES

DE LA
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

Barón de Cárcer, 17
VALENCIA

CRISTINA NAVARRO

10 NOVIEMBRE - 2 DICIEMBRE



DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

hermite
sab. 12-11-88
pag. 55

Los juegos visuales de Cristina Navarro

EXISTE, sin duda, toda una interna musicalidad en las propuestas visuales de Cristina Navarro. Diríase, incluso, que al asumir como estructura compositiva esa persistente demarcación simétrica y regular del espacio pictórico que le es tan característico no hace sino establecer de una manera a priori las bases de esa pauta presentada que domina, en principio, todas sus obras.

Las virtuales teselas de ese «mosaico» vienen, así, a constituir los elementos mínimos —convertidos en módulos de la propia estructura— cuya clave combinatoria se identifica precisamente con el código regulador de su personal lenguaje.

¿No funciona acaso este entramado geométrico de manera análoga —*mutatis mutandis*— a como lo hace el propio pentagrama en la asignación de los valores respectivos en las notaciones musicales?

Es en ese concreto marco estructural donde van a ir rítmicamente compensándose los símbolos y grafismos, los pequeños campos cromáticos y sus respectivos contrastes. Y es que nada puede quedar así en manos del mero azar. Hasta la aplicación de la pincelada en cada celdilla deviene, por sí mismo, algo relevante, en la justa medida en que se homogeneiza o destaca en relación a todos los demás elementos, que configuran el entorno.

Más de una vez he pensado, ante las minuciosas obras de Cristina Navarro, en un virtual y enigmático juego de aje-

drez cuyas reglas nos fueran vedadas, para sólo ofrecernos —en cada momento/composición el resultado visual concreto de la correspondiente «jugada».

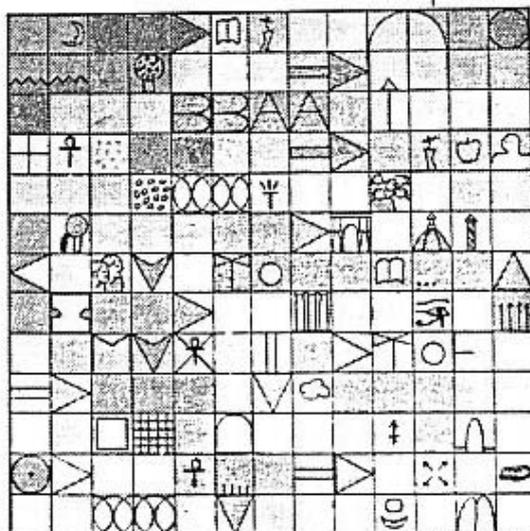
Juego de la imaginación que se enraza directamente en los valores perceptivos de las diminutas formas y de los colores, como si un determinado grafismo o un detallado icono pudiese saltar de una posición a otra, sustituyendo la espiral por el triángulo, la letra por la media luna, el círculo por la flecha o la estrella por la línea zigzagueante...

Otras veces parecen sumarse —entre sí— las superficies mismas, determinadas por la estructura, en un puzzle de equilibradas veleidades compositivas, para generar configuraciones de mayores dimensiones espaciales dentro de la interna relación del conjunto global.

¿No se ha sentido, a menudo, la tentación de extraer de esos paneles los módulos respectivos para —transformados de cuadrados en cubos— poder jugar a un rompecabezas combinatorio?

En realidad Cristina Navarro, al colocar en el centro de la sala una pirámide de tales cubos, con diferentes valores en sus caras, ya está —ella misma— propiciando ese equívoco como incitación a intervenir en el posible juego de la creación.

Con su singularizador lenguaje, Cristina Navarro manifiesta toda la dialéctica que simultáneamente pueden establecer entre sí la «opción estructural» —como punto de partida compositivo— y la «libertad combinatoria» —como estrategia diferenciadora de las respectivas opciones a que dan lugar sus plantea-



Pintura de Cristina Navarro

mientos— En esa alternancia se fundamentan precisamente sus hallazgos, llenos de sensibilidad y sutileza plástica.

Es posible, además, que en sus más recientes trabajos, Cristina Navarro haya buscado, asimismo, una mayor viveza en las selecciones cromáticas, eliminando cualquier rasgo de monotonía, y procurando también enriquecer, incluso, el repertorio de sus recursos iconográficos. El caso es que se evidencia en el conjunto de sus últimas obras un lenguaje tocado de creciente vitalidad y con muchas más versátiles formulaciones estéticas. (Sala exposiciones de Cazar, Avenida Barón de Cárcer, 17, Valencia.)

El ajedrez visual de Cristina Navarro

Existe, sin duda, toda una interna musicalidad en las propuestas visuales de Cristina Navarro (Ceuta, 1949). Diríase, incluso, que al asumir como estructura compositiva esa persistente demarcación simétrica y regular del espacio pictórico que le es tan característico no hace sino establecer de una manera a priori las bases de esa pausada presentación que domina, en principio, todas sus obras.

Las virtuales teselas de ese "mosaico" vienen, así, a constituir los elementos mínimos —convertidos en módulos de la propia estructura— cuya clave combinatoria se identifica precisamente con el código regulador de su personal lenguaje.

¿No funciona acaso este entramado geométrico de manera análoga —*mutatis mutandis*— a como lo hace el propio pentagrama en la asignación de los valores respectivos en las notaciones musicales?

Es en ese concreto marco estructurador donde van a ir rítmicamente compensándose los símbolos y grafismos, los pequeños campos cromáticos y sus respectivos contrastes. Y es que nada puede quedar así en manos del mero azar. Hasta la

aplicación de la pincelada en cada celdilla deviene, por sí mismo, algo relevante, en la justa medida en que se homogeneiza o destaca en relación a todos los demás elementos, que configuran el entorno.

Más de una vez he pensado, ante las minuciosas obras de Cristina Navarro, en un virtual y enigmático juego de ajedrez cuyas reglas nos fueran veladas, para sólo ofrecernos —en cada momento/composición— el resultado visual concreto de la correspondiente "jugada".

Juego de la imaginación que se enraiza directamente en los valores perceptivos de las diminutas formas y de los colores, como si un determinado grafismo o un detallado icono pudiese saltar de una posición a otra, sustituyendo la espiral por el triángulo, la letra por la media luna, el círculo por la flecha o la estrella por la línea zigzagante...

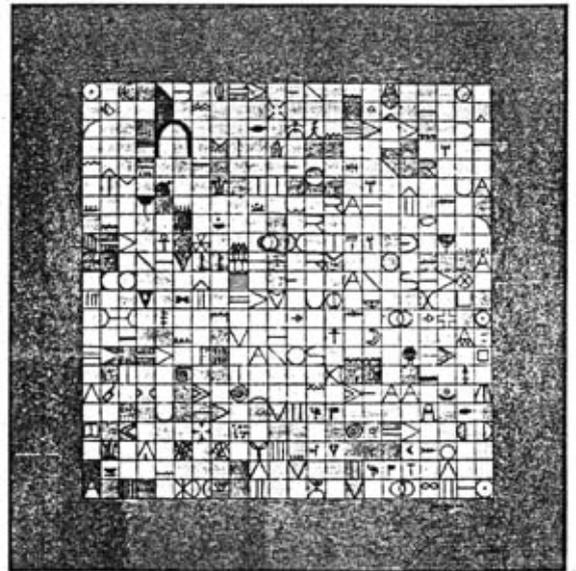
Otras veces parecen sumarse —entre sí— las superficies mismas, determinadas por la estructura, en un puzzle de equilibradas veleidades compositivas, para generar configuraciones de mayores dimensiones espaciales dentro de la interna relación del conjunto global.

¿No se ha sentido, a menudo, la tentación de extraer de esos paneles los módulos respectivos para —transformados de cuadrados en cubos— poder jugar a un rompecabezas combinatorio?

En realidad Cristina Navarro, al colocar en el centro de la sala una pirámide de tales cubos, con diferentes valores en sus caras, ya está —ella misma— propiciando ese equívoco como incitación a intervenir en el posible juego de la creación.

Con su singularizador lenguaje, Cristina Navarro manifiesta toda la dialéctica que simultáneamente pueden establecer entre sí la "opción" estructural —como punto de partida compositivo— y la "libertad combinatoria" —como estrategia diferenciadora de las respectivas opciones a que dan lugar sus planteamientos—. En esa alternancia se fundamentan precisamente sus hallazgos, llenos de sensibilidad y sutileza plástica.

Es posible, además, que en sus más recientes trabajos Cristina Navarro haya buscado, asimismo, una mayor viveza en las selecciones cromáticas, eliminando cualquier rasgo de monotonía y procurando también enriquecer, incluso, el repertorio



de sus recursos iconográficos.

sátiles formulaciones estéticas.

El caso es que se evidencia en el conjunto de sus últimas obras un lenguaje tocado de creciente vitalidad y con mucho más ver-

Román de la Calle

(Sala exposiciones de Cazar, avenida Barón de Cárcer, 17. Valencia.)